

A propósito de...

DE LA CENIZA HACIA LA VIDA

La Cuaresma es uno esos tiempos litúrgicos que más ha marcado la historia, la vida y la espiritualidad de la Iglesia de todos los tiempos. Desde que la comunidad cristiana comenzó a organizar el año litúrgico, siempre ha considerado la centralidad de la celebración de la Pascua y ha privilegiado su correspondiente tiempo preparatorio. Aunque, a lo largo de la historia, este tiempo ha sufrido modificaciones en su concepción, expresión y extensión, siempre han permanecido unas constantes fundamentales.

No puede haber una obertura más significativa que la imposición de la ceniza sobre el pueblo cristiano, expresando así su disposición a la penitencia; la materia final de las cosas después de la cual ya nada puede existir ni tener vida, recuerda al hombre su caducidad y finitud: «Acuérdate de que eres polvo y al polvo volverás» (cf. Gn 3,19). La ceniza se muestra así como un signo de muerte; un recordatorio de aquello que es común e iguala a todo ser humano y así ayuda a reconocer la propia fragilidad y mortalidad, que necesita ser redimida por Dios.

No obstante, este rito penitencial no pretende promover un sentido desesperado de la existencia; nada sería más contrario al Dios de la vida manifestado en Cristo. El rito de la ceniza encuentra su contrapunto al final de los cuarenta días, cuando todo se renueva por medio del principio esencial de la vida: el agua. Al recordar en la celebración pascual de la noche santa, las acciones salvadoras de Dios a través del agua y, en sumo grado, la maravilla del bautismo, recordamos el medio por el que el hombre, abocado al polvo, adquiere un nuevo sentido para la existencia: «el hombre, creado a tu imagen y limpio en el bautismo, muera al hombre viejo y renazca, como niño, a nueva vida por el agua y el Espíritu» (bendición del agua bautismal). Ceniza y agua, situados en los extremos de la cuaresma, se presentan como dos antagónicos, signos de muerte y de vida respectivamente, que marcan un comienzo penitencial y un final glorioso.

(Luis García Gutiérrez,

Director del Secretariado de la Comisión Episcopal de Liturgia)

SERVICIO DE PASTORAL. ATENCIÓN ESPIRITUAL Y RELIGIOSA.

jsanchezf.cabm@hospitalarias.es

jjgalan.cabm@hospitalarias.es

CIEMPOZUELOS (MADRID)



Hermanas Hospitalarias

COMPLEJO ASISTENCIAL BENITO MENNI

La Buena Noticia de la semana

21 DE FEBRERO 2021

I. DOMINGO DE CUARESMA

Año XIII. nº: 704



Palabra de Dios:

Génesis 9,8-15.

El pacto de Dios con Noé salvado del diluvio.

Salmo 24.

Tus sendas, Señor, son mi misericordia y lealtad para los que guardan tu alianza.

1Pedro 3,18-22.

Actualmente os salva el bautismo.

Marcos 1,12-15.

Se dejaba tentar por Satanás, y los ángeles le servían.

Comentario al Evangelio:

ENTRE CONFLICTOS Y TENTACIONES

Antes de comenzar a narrar la actividad profética de Jesús, Marcos escribe estos breves versículos: **«El Espíritu empujó a Jesús al desierto. Se quedó en el desierto cuarenta días dejándose tentar por Satanás; vivía entre alimañas, y los ángeles le servían»**. Estas breves líneas son un resumen de las experiencias básicas vividas por Jesús hasta su ejecución en la cruz.

Jesús no ha conocido una vida fácil y tranquila. Ha vivido impulsado por el Espíritu, pero ha sentido en su propia carne las fuerzas del mal. Su entrega apasionada al proyecto de Dios lo ha llevado a vivir una existencia desgarrada por conflictos y tensiones. De él hemos de aprender sus seguidores a vivir en tiempos de prueba.

«El Espíritu empuja a Jesús al desierto». No lo conduce a una vida cómoda. Lo lleva por caminos de pruebas, riesgos y tentaciones. Buscar el reino de Dios y su justicia, anunciar a Dios sin falsearlo, trabajar por un mundo más humano es siempre arriesgado. Lo fue para Jesús y lo será para sus seguidores.

«Se quedó en el desierto cuarenta días». El desierto será el escenario por el que transcurrirá la vida de Jesús. Este lugar inhóspito y nada acogedor es símbolo de prueba y purificación. El mejor lugar para aprender a vivir de lo esencial, pero también el más peligroso para quien queda abandonado a sus propias fuerzas.

«Tentado por Satanás». Satanás significa "el adversario", la fuerza hostil a Dios y a quienes trabajan por su reinado. En la tentación se descubre qué hay en nosotros de verdad o de mentira, de luz o de tinieblas, de fidelidad a Dios o de complicidad con la injusticia.

A lo largo de su vida, Jesús se mantendrá vigilante para descubrir a "Satanás" en las circunstancias más inesperadas. Un día rechazará a Pedro con estas palabras: **"Apártate de mí, Satanás, porque tus pensamientos no son los de Dios"**. Los tiempos de prueba hemos de vivirlos, como él, atentos a lo que nos puede desviar de Dios.

«Vivía entre alimañas, y los ángeles le servían». Las fieras, los seres más violentos de la tierra, evocan los peligros que amenazarán a Jesús. Los ángeles, los seres más buenos de la creación, sugieren la cercanía de Dios que lo bendice, cuida y sostiene. Así vivirá Jesús: defendiéndose de Antipas al que llama "zorra" y buscando en la oración de la noche la fuerza del Padre.

Hemos de vivir estos tiempos difíciles con los ojos fijos en Jesús. **Es el Espíritu de Dios el que nos está empujando al desierto**. De esta crisis saldrá un día una Iglesia más humilde y más fiel a su Señor.

José Antonio Pagola

Pensamiento Hospitalario:



"Señor, hágase tu voluntad en mí, en todos los instantes de mi vida".

San Benito Menni. (c 586.1)

Espiritualidad y Oración:

Señor mío,
que estas cenizas
sean un signo
de un verdadero
arrepentimiento
y que pueda
abrir paso a una
conversión profunda
de mi corazón.

Amén

